

Ana Alonso

# Una carta muy rara

Ilustraciones  
de Antonia Santolaya

ANAYA



PIZCA DE SAL

Ana Alonso

# Una carta muy rara

Ilustraciones  
de Antonia Santolaya



ANAYA

Para mi sobrino Pablo, que adora a los Reyes  
Magos.

A. ALONSO.



¿Conocéis a Lut, el mago de las palabras? Tiene los ojos azules y el pelo largo y castaño. Usa unas gafitas de oro muy graciosas. Su túnica azul está adornada con estrellas, lo mismo que su enorme gorro puntiagudo.

Siempre está viajando por el mundo, así que, a lo mejor, algún día te lo encuentras en la calle.



Y si te encuentras con Lut, seguro que también conocerás a Mara. Es su mejor amiga, y le acompaña en todos sus viajes. Mara es una mascota mágica.

Le gusta cambiar de forma. Unas veces se parece a un perro y otras a un cocodrilo. También puede disfrazarse de gallina o de ratón. Y de otras cosas aún más raras...



Lut y Mara se dedican a ayudar a la gente que tiene problemas con las palabras. Ayudan a todo el mundo: a las personas, a los duendes, a los animales y hasta a las brujas. Pero hoy están un



poco nerviosos, porque han recibido una visita muy especial: han venido a verlos los Reyes Magos... ¡Los Reyes Magos en persona! ¡Y solo falta una semana para Navidad!





Sus Majestades esperan en el jardín de Lut. No quieren entrar en la casa para no dejar solos a sus camellos. El mago sale a recibirlos a toda prisa. No estaría bien hacer esperar a los Reyes Magos, con lo ocupados que están.



—Mis queridas Majestades, ¿en qué puedo ayudaros? —les pregunta haciendo una gran reverencia—. ¿Necesitáis alguna palabra mágica que os ayude a repartir los juguetes? Porque la noche del seis de enero vais a tener mucho trabajo...

—¡Estamos acostumbrados! —dice Melchor—. Y no necesitamos ninguna palabra mágica para eso. Nosotros también somos magos, ¿recuerdas?

—¿Es que crees que, después de tantos años, se nos ha olvidado cómo hacer nuestro trabajo? —añade Gaspar un poco enfadado.

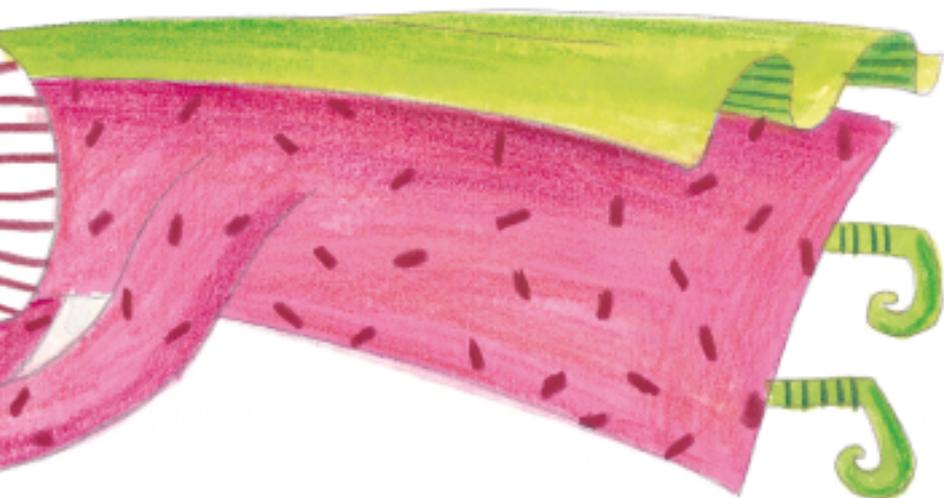






Lut se rasca la cabeza, confundido. Mara, mientras tanto, se ha convertido en una dromedaria azul, y está charlando animadamente con los camellos.

—Perdonadme, Majestades —dice Lut—. Ya sé que, además de ser reyes, sois magos. Si no, no podríais repartir los regalos de los niños por todo el



mundo en una sola noche. Pero, si no necesitáis mi ayuda, ¿para qué habéis venido?

—¿Y quién ha dicho que no necesitemos tu ayuda? —pregunta Baltasar—. Sí la necesitamos. Tú eres el mago de las palabras... y las palabras no son nuestra especialidad.



—Verás, Lut. Tenemos un problema —explica Melchor, sacando un sobre del bolsillo de su manto—. ¿Ves esta carta?

Lut mira el sobre. Tiene un sello pegado, y va dirigida a los Reyes Magos.



—Parece una carta normal y corriente... ¿Qué tiene de especial?

Melchor saca del sobre un papel bastante arrugado y se lo entrega a Lut.

—Léela tú mismo, a ver qué te parece —le dice.





Lut coge la carta, que está escrita en una letra grande y redonda. Se ajusta las gafas sobre la nariz y lee en voz alta:

Queridos. Reyes Magos. Este año  
me he portado, bien, así que quiero  
que me traigáis un caballo, de  
madera  
un libro, de cuentos un tren, eléctrico  
un balón, de fútbol una raqueta, de  
tenis  
unos patines, de hielo una muñeca  
y unas gominolas. Gracias, Alicia.

